

Los odontólogos piden a administraciones y partidos actuaciones concretas para dar viabilidad a un sector que, en palabras de Óscar Castro, languidece debido a la incertidumbre económica y la falta de apoyo a los autónomos. Las promesas, subraya el presidente del Consejo General de Dentistas de España, deben cristalizar y no “caer en el olvido” tras los procesos electorales. La ampliación de la cartera de servicios bucodentales, la creación de especialidades y la necesidad de una mayor financiación son algunas de las cuestiones que pone sobre la mesa para este nuevo curso.

La pandemia no ha acabado y ya nos encontramos sumergidos en otra crisis, en este caso humanitaria, debido a la invasión rusa de Ucrania. A ello se suman los paros en los transportes. ¿Cómo se percibe esta situación en el sector odontológico?

La Odontología ya salió bastante tocada del covid teniendo en cuenta que prácticamente el 97 por ciento de sus profesionales son autónomos. Debido al desabastecimiento de materiales subió todo, y el conflicto bélico ha dado otra vuelta de tuerca a la situación económica. No solo se sigue encareciendo el precio de los materiales que normalmente utilizamos en la clínica, sino que además los pacientes acuden menos a la consulta.

¿Se va a encarecer la asistencia bucodental?

No es que se encarezca, es que va a haber una regulación del mercado. La verdad es que la situación no ayuda para nada dada nuestra condición de autónomos, que todos los días tenemos que abrir nuestras consultas, pagar nóminas, pagar seguros sociales... Hay compañeros a los que les está costando salir adelante, y yo auguro que en cinco años el 30 por ciento de las clínicas gestionadas por autónomos va a desaparecer.

¿Todavía no se percibe en las clínicas el final de la crisis del covid?

Esta es una cuestión bidireccional. Según nuestros datos, el año pasado acudió al dentista el 51 por ciento de la población nacional, una cifra francamente insuficiente teniendo en cuenta además que la ratio de odontólogos es en España de uno por cada 1.100 habitantes frente a los 3.500 que recomienda la Organización Mundial de la Salud. El paciente no percibe esa necesidad hasta que no tiene una patología que lo invalide, como una inflamación o un dolor. Y eso normalmente provoca una patología aún mayor, por lo que hay que hacer más intervenciones y a veces se termina con la pérdida de piezas dentales.

¿De qué manera se puede minimizar el daño que está haciendo

“LA SALUD BUCODENTAL ESTÁ EN LOS PROGRAMAS POLÍTICOS, PERO LUEGO SE OLVIDA”

Óscar Castro pide al Gobierno avanzar en la ampliación de la cartera de servicios y la creación de especialidades



sobre el sector de la Odontología este escenario de incertidumbre económica?

Yo hablo como presidente del Consejo de Dentistas de España, pero esto es extrapolable a cualquier profesional. Porque ahora mismo estamos viendo crisis en el transporte, en la agricultura en la ganadería... el problema no está enfocado a un solo sector, afecta a todos, y los dentistas también lo están pasando mal. En este sentido, quiero destacar que la Odontología siempre es la gran olvidada. Durante los meses más duros de la pandemia, el Ministerio de Sanidad pidió a los dentistas que donásemos a los hospitales nuestro stock de material de protección, a pesar de que nosotros también éramos servicio esencial y teníamos que atender urgencias en nuestras consultas. Realizamos ese esfuerzo para ayudar a nuestros compañeros sanitarios y estoy seguro de que volveríamos a hacerlo si fuera necesario, pero la administración nunca nos ha reconocido ese servicio que prestamos.

Hacia hincapié en el alto porcentaje de dentistas que son autónomos en España. ¿Qué lectura hace de la reforma que está planteando el Ministerio de Seguridad Social?

Toda ayuda a los autónomos es bienvenida, pero los dentistas tienen que pagar unas nóminas, los seguros

sociales de sus empleados, etc. Hay que tener los pies en el suelo para elaborar decretos o modificaciones en las cotizaciones de la Seguridad Social que sean verdaderamente eficaces y que ayuden a que la gente siga trabajando. Cuando uno trabaja a pérdidas, a veces la mejor opción es quedarte en tu casa porque puede ser que incluso consumas más de lo que puedas generar.

Hay margen para mejorar la propuesta.

Absolutamente, sin ninguna duda. Cuando se hacen políticas no hay que pensar en agrandar a determinadas líneas de pensamiento político, sino en ayudar a los trabajadores.

Sindicatos y colegios profesionales aprietan al Gobierno para que dé pasos hacia la jubilación anticipada de los sanitarios a los 60 años y sin que ello suponga una merma económica para su pensión. ¿Lo ve viable en el sector odontológico?

Por supuesto que hay que mejorar las condiciones laborales, pero lo que hay que entender es que somos sanitarios y que las actuaciones tienen que ser a largo plazo, porque las políticas de este tipo pueden suponer la pérdida de profesionales de gran categoría y una merma en la calidad asistencial tremenda. Tiene que hacerse algo bien controlado.

Todavía está reciente esa pro-

mesa del Gobierno de ampliar los servicios de salud bucodental que viene reflejada en los Presupuestos de 2022. Concretamente, se pondrá el foco sobre la población infantil y juvenil, embarazadas, mayores y personas discapacitadas o con tratamientos de quimioterapia. ¿Es suficiente la partida dirigida a Odontología?

Bueno, el papel todo lo aguanta. Pero llevamos dos años con un Gobierno que en los Presupuestos Generales del Estado incluye una dotación extraordinaria de 49 millones de euros y esta todavía no se ha ejecutado. El Consejo General sigue participando en la mesa que se hizo para ver cómo se ampliaba la cartera de servicios con esos fondos, que siguen siendo pocos. De hecho, si uno se molesta en leer los Presupuestos puede ver que se obvia la parte más importante para las personas, que es la salud, y se destinan miles de millones a cosas superfluas. Por eso, con los fondos que tenemos debemos incidir en los colectivos más vulnerables como son los niños, con planes preventivos; ancianos, que son los que cargan con las mayores patologías; y las personas con discapacidad tanto física como intelectual.

¿A qué se debe la falta de avances en la ampliación de la cartera de servicios bucodentales?

Lo desconozco. A veces me entero de cosas cuando ya se han producido aunque supuestamente estoy dentro de esa comisión. Pero lo que está claro es que la salud bucodental normalmente tiene un epígrafe en los programas de los partidos políticos en época electoral, pero luego se olvida y se queda en una promesa sin ejecución. Deberíamos de fijarnos en países aledaños como Francia, como Alemania, donde tienen programas de salud bucodental para todos y por lo tanto gozan de una asistencia mucho mejor.

¿Hay prevista una nueva reunión con el Ministerio?

Inmediatamente, no. En breve se sacarán esos 49 millones y veremos cómo se distribuyen.

También parecen paralizada la creación de nuevas especialidades, como la de Cirugía Bucal. ¿Es plausible que este año pueda establecerse alguna de ellas?

Al hablar de nuevas especialidades se supone que hay ya algunas, y la realidad es que no es así. En España se estudia un grado de Odontología, pero no hay ninguna especialidad después. O sea, sales como odontólogo general y luego puedes dedicarte en exclusiva a la ortodoncia, a la cirugía bucal... no existe especialidad como tal, como sí ocurre en el resto de Eu-

ropa. Sospecho que esto es porque se trata principalmente de una actividad privada, pero no creo que haya que poner el apellido de público o privado a la sanidad. El Estado, la administración, tiene que articular medios para que no entremos en agravios frente a nuestros compañeros europeos y que la libre circulación de profesionales sea un hecho para todos. No puede ser que un dentista español acuda a un país europeo y solo le contraten como odontólogo general y por el contrario ellos sí puedan venir a España y titularse como especialistas.

Pero ¿hay posibilidad de que este año se puedan producir avances concretos?

Nosotros estamos ahí y es nuestra voluntad. Espero que este año tengamos especialidades, pero no depende de mí sino directamente del Ministerio de Sanidad. Ahora mismo acaba de haber cambios en Ordenación Profesional, y como siempre cada vez que hay un cambio debe haber una adaptación. Todo eso supone un atraso en todo lo que se llevaba avanzado, negociado y expuesto, porque la nueva directora general tendrá que situarse. Pero esperamos que ese decreto de especialidades salga en breve y que los dentistas estemos ahí. Ortodoncia y medicina bucal son las puntas de lanza y esperemos que concreten.

¿Qué expectativas tiene respecto a Cecilia Gómez, la nueva directora de Ordenación Profesional? ¿Ha habido ya algún contacto?

He tenido la oportunidad de darle la bienvenida y al mismo tiempo pedirle una entrevista para volvernos a situar. Es el triste juego de la oca de la Odontología, cada vez que hay un cambio o un nuevo nombramiento volvemos a la casilla de salida.

Recientemente anunció la creación de esa Academia de Ciencias Odontológicas, la primera de ellas. ¿Qué supone la creación de este centro?

Supone, por un lado, que la Odontología española se pone al mismo nivel que de la Medicina, la Farmacia y la Veterinaria, pues cada una de ellas tiene sus academias nacionales, no solo autonómicas. Esto es el germen para que cada una de las comunidades autónomas ponga sobre la mesa la necesidad de tener una academia, que después de todo es un centro de cultura, de formación científica y de expresión de todos nuestros conocimientos. Puedo decir que el presidente de la Comunidad Autónoma de Murcia, Fernando López Miras, que fue el que lo aprobó en su Ejecutiva, está absolutamente orgulloso de que Murcia sea pionera en España en cuanto a este tipo de academias.